

LOS SUEÑOS

La recuerdo perfectamente. Fue en ese valle mientras yo descansaba bajo la sombra de aquel alcornaque. Apareció de repente como por arte de magia. Su pelo era largo, negro como el carbón, y liso como una tabla. Me miraba asustada, confundida, con esos ojos negros achinados. Se parecía a una vieja muñeca de porcelana. Tendría unos seis años, y parecía perdida. Yo intenté ayudarla pero no hablaba. Era tímida, o quizá no sabía. Su carácter aparentemente parecía suave, indefenso, débil. Pero al cabo de un rato de observarla e intentar hablar con ella, por fin respondió; dijo: - "Papaí y mamá." Entonces de repente se enfadó y empezó a gritar cosas en un idioma extraño y a llorar. Yo intenté ayudarla, pero dijo una última cosa y desapareció. Pero yo quería ayudarla. No me conformaba sin haber hecho nada. En ese sentido soy ambiciosa. Empecé a buscarla entre la niebla pero, de repente, con un gran ruido, me desperté. Solo era un sueño.